

ATENEU DE NÁUCRATIS

Sobre las mujeres. Libro XIII de «La cena de los eruditos»

Edición de Jorge L. Sanchís Llopis. Madrid: Akal, 1994³ (Akal/Clásica, 40), 206 p.

Del éxito que en los últimos años ha vuelto a conocer la obra de Ateneo de Náucratis, erudito de la segunda mitad del siglo II dC, autor de *Deipnosophistai*, o *La cena de los eruditos* en la presente edición¹, es una muestra la traducción objeto de nuestra reseña, que ha alcanzado su tercera edición en una colección de obras de la antigüedad clásica de carácter divulgativo, dirigida en su vertiente griega por el profesor Manuel García Teijeiro. Como nos recuerda Sanchís Llopis en la introducción de este libro, no existía en castellano una traducción moderna del libro XIII de esta vasta obra, hecho que por sí solo justifica esta edición, teniendo en cuenta la unidad interna y autonomía del libro XIII, que lleva tradicionalmente el subtítulo de *Sobre las mujeres*. Esperemos que en el futuro el propio autor se anime a continuar con la traducción en castellano de los restantes catorce libros conservados de *Deipnosophistai*, para que esta importante obra de época imperial pueda ser dada a conocer en su totalidad a los lectores de lengua española. Que Ateneo es un autor de moda lo prueban los numerosos estudios que sobre su producción han aparecido últimamente².

En la introducción a esta traducción (p. 7-47), Sanchís Llopis nos aporta los datos necesarios para conocer de modo sucinto el

contexto histórico y literario de la obra de Ateneo. El autor de la edición, profesor de la Universidad de Valencia, es un buen conocedor del «gramático» de Náucratis, como queda demostrado en un artículo aparecido al mismo tiempo que este libro³, a donde remitimos para quien quiera profundizar en las características del libro XIII de *Deipnosophistai*; allí se concluye que *Sobre las mujeres*, además de un ἐρωτικός λόγος adaptado a las peticiones literarias de su época, es también una enciclopedia de la literatura erótica desde Homero al período helenístico.

En el presente libro Sanchís Llopis explica brevemente las características de la literatura griega de época imperial, que pueden resumirse en dos: la influencia determinante de la retórica y del tono erudito y la hegemonía de la prosa vinculada con la cultura del libro. Centrándose a continuación en la obra que nos ocupa, hace una rápida ojeada a la historia del género simpostaco en el que se incluye, con sus rasgos peculiares, *La cena de los eruditos*, apartado en el que echamos en falta una mención al interesante estudio de F.J. Cuartero⁴ al respecto. Seguidamente, el editor resume el contenido del libro XIII, un ἐρωτικός λόγος, subgénero literario de cuya tradición apenas se nos da un bosquejo. Luego se detiene en los

1. En la nota 1 de la introducción, Sanchís Llopis justifica esta traducción advirtiendo que literalmente el compuesto griego significaría algo así como «los sofistas reunidos en una cena». Se han propuesto, sin embargo, en español otras traducciones, como «los versados en el arte del banquete» (HOWATSON, M.C. (1991). *Diccionario de la literatura clásica*, trad. española. Madrid, p. 93) o el más común y menos preciso de *Banquete de los sofistas* (LÓPEZ FÉREZ, J.A. (1988). (ed.), *Historia de la literatura griega*, Madrid, p. 1066).
2. Un ejemplo es la tesis doctoral inédita de GARCÍA SOLER, M.J. (1992). *La cocina en la Grecia antigua (según la obra de Ateneo de Náucratis)*. Vitoria: Universidad del País Vasco.
3. SANCHÍS LLOPIS, J. L. «Tradicción y erudición en el libro XIII de *Deipnosophistai* de Ateneo de Náucratis», *Minerva* 8 (1994), p. 163-187.
4. CUARTERO, F. J. «El simposi com a àmbit literari», *Homenatge a Josep Alsina. Actes del Xè Simposi de la Secció Catalana de la S.E.E.C. (Tarragona 1990)*, vol. I, Tarragona 1992, p. 121-145.

problemas de transmisión del texto, concluyendo con una crítica a la edición de Ch. B. Gulick en *The Loeb Classical Library*, que de todas formas ha consultado. La edición seguida para la traducción es la usual de G. Kaibel en la *Biblioteca Teubneriana*.

Antes de acabar la introducción, Sanchís Llopis explica los criterios seguidos en su traducción, entre los que destacamos la «rigurosidad y coherencia» en las normas de transcripción de los numerosísimos nombres propios que figuran en el texto, método que le ha llevado en ocasiones a emplear formas menos corrientes, como Taide o Laide en vez de Tais o Lais. Debe resaltarse la precisión del editor en esta cuestión, pero no observamos este mismo rigor en la redacción en castellano de la introducción, la cual, creemos, debería haberse pulido. Así, repeticiones tales como «hay que *incluir* la primitiva literatura cristiana, que *incluye*» (p. 10) —la cursiva es siempre mía—; «*cabe* aplicarla, con más razón si *cabe*» (p. 10); «determina el talante *de ambas literaturas*. Un ejemplo que nos ilustra la proximidad *de ambas literaturas*» (p. 11); «resulta... mucho más operativo para el estudio *de la literatura griega* distinguir en este último y prolongado período *de la literatura griega*» (p. 11); anacolutos del tipo «*ha merecido* especial atención *los estudios*» (p. 11); incorrecciones léxicas como «un *preclaro* (?) precedente» (p. 24) o «la novela, la biografía y la *epistología*» (p. 10) en vez de «epistolografía», podrían haberse evitado o corregido según los casos en una revisión del texto. También en las notas a la traducción se han deslizado algunas faltas, como en p. 168, nota 515: «se extendía *desde* las columnas de Heracles... y el extremo oriental».

La introducción finaliza con un breve repertorio bibliográfico, especialmente escaso en el apartado de los estudios (sólo cuatro, el más reciente de 1941), que el autor justifica considerándolos como títulos fundamentales hasta esa fecha, a los que hay que añadir los estudios de años posteriores mencionados en las notas de la introducción.

No entendemos la razón por la cual algunos de ellos, sobre todo en el caso de los libros, como el de G. Zecchini del año 1989 citado en la p. 33, nota 65, no podían ser recogidos en este apartado final, teniendo en cuenta que son más modernos. Igualmente, podría haberse incluido, en relación con el libro XIII de Ateneo, el artículo de Madeleine M. Henry, «The edible women: Athenaeus' concept of the pornographic», en Amy Richlin (ed.), *Pornography and representation in Greece and Rome*. Oxford: 1991, p. 250-268.

La traducción se ajusta, como ha pretendido el editor, al «tono y estilo de los distintos tipos de fragmentos recogidos por nuestro gramático», por lo que merece sin duda ser elogiada, dado el gran número de citas que salpican de continuo el texto de Ateneo; es, además, realmente encomiable en esta árdua labor el hecho de no haber acentuado, sino incluso más bien aligerado, la aridez inherente a esta larga retahíla de nombres y pasajes literarios del erudito Ateneo. El texto se lee con fluidez. Únicamente hay algunas cuestiones de detalle que nos parece oportuno señalar.

Como muy bien aclara Sanchís Llopis, «líricos, trágicos y cómicos, pasajes en verso y en prosa, exigen naturalmente su adecuada versión atendiendo a su género literario» (p. 43), por lo cual un mismo término puede recibir distintas traducciones según el contexto: así, por ejemplo, πόρνη en una cita de Aristófanes se traduce por «puta» (p. 93), mientras que en un relato de Hegesandro leemos «prostituta» (p. 101), también como apelativo de Afrodita (p. 100 s.). Ahora bien, este procedimiento no debiera aplicarse a una cita repetida más de una vez sin variación por los contortulios de la obra. Así sucede con el conocido verso de Frínico: «λάμπειν ἐπὶ πορφύραϊς παρῆσι φῶς ἔρωτος», que en la p. 79 se traduce por «brilla sobre sus purpúreas mejillas la luz de Eros», mientras que en la p. 177, sin más cambio en la cita que el morfológico λάμπει δ' y el fonético πορφυρέαις, leemos «brilla sobre las rojizas mejillas la luz del amor»,

sin que se explique el motivo de la diferente versión. Creemos que en ambas ocasiones habría que traducir igual: «brilla sobre sus purpúreas mejillas la luz del amor», traduciendo el adjetivo πορφυρέας por «purpúreas» y no por «rojizas», lo mismo que en las otras tres veces en que aparece (p. 177 s.): el color rojizo no es necesariamente rojopúrpura. De igual modo acontece con el siguiente fragmento de Filetero: οὐκ ἔτος Ἑταιρίας ἱερὸν ἔστι πανταχοῦ, ἄλλ' οὐχὶ γαμετῆς οὐδαμοῦ τῆς Ἑλλάδος, que en la p. 62 se traduce así: «No sin razón hay en todas partes un templo consagrado a la Compañera⁴⁵, pero ninguno a la esposa en lugar alguno de Grecia», explicándose en la nota 45 que Ἑταίρια significa tanto «compañera» como «hetera» o «cortesana» en griego, pero en la p. 100, aun remitiéndose en nota al pie al pasaje anterior, leemos: «No sin razón existe en todas partes un templo dedicado a la Hetera, pero a la esposa ninguno en toda Grecia».

Asimismo, observamos que el verbo βινέω aparece traducido «mientras se jode» (participio βινούωνθ' en la p. 95), mientras que más adelante se traduce eufemísticamente «de tanta práctica» (βινουμένη, p. 136), aclarándose en la nota 363: «literalmente "de tanto joder", cuando ambas formas figuran en sendas citas de la misma obra, *La cazadora* de Filetero. ¿A qué se debe la diferencia de criterio en la traducción?

Ciertas imprecisiones, en un texto tan complejo, no han sido apercibidas por el editor. En la p. 133, de acuerdo con lo dicho en la nota 343 sobre la transcripción fonética de los nombres en cuestión, en vez de «Anteia» debería escribirse «Ántei» (Ἄντειαν), en paralelo a «Ántheia»; en la p. 146, habría que traducir «Alejandro *los* derribó... *los* reconstruyó» en lugar de «las», porque se refiere a «muros», escrito antes; en la p. 190, preferimos traducir γαμεῖς por «te casas» —la acción se produce en ese momento— a «estás casado» del texto; en la p. 191 no es «venció a su mujer», sino «venció su mujer», ya que «mujer» es sujeto del verbo en infinitivo.

En otros casos la traducción nos parece un tanto insatisfactoria. En la p. 54 leemos: «... la madre de Fénix no acepta a la concubina de Amintor. Y Medea, aunque sabe que la costumbre es propia de bárbaros, ni siquiera ella, la boda de Glauce, por haber adaptado su forma de vida a hábitos mejores y propios de los griegos». La elisión del verbo principal del segundo grupo oracional resulta poco clara, si tenemos en cuenta además que el texto griego sí expresa el verbo: οὐ φέγει («no soporta»), distinto del de la oración anterior (ἀνέχεται: «accepta»), por lo que sería preferible, en nuestra opinión, no haberlo elidido. Expresiones del tipo «Sí, ciertamente» en la p. 56, por μέντοι, en un relato y no en diálogo, o la interjección «Ojalá me sea propio...» en la p. 68 para el optativo desiderativo εἴη no están muy logradas. En la p. 105 no está claro si «las mujeres laconias y atenienses» (τὰς Λακωνίας καὶ τὰς Ἀττικὰς) son «cortesanas» como las que acaba de mencionar (ἑταιρίδων) o mujeres en general o bien mujeres casadas, como la «esposa» (γυναικός) de Agis, que también ha sido nombrada.

Obscuros son también los dos últimos versos de la cita de Estratis traducidos en la p. 149: «me contemplaba mientras, todavía en la cama, escuchando el agujerador de flautas, él en persona (al punto llegó allí)» (texto griego: ἰδεῖν με σκιάζουσιν εὐναίαν ἔτι, τὸν τ' αὐλοτρύτην αὐτὸν (εἰδ' ἦκειν ταχύ)). Parece que hay un anacoluta en la versión castellana. Igualmente ambigua es la traducción de μὴ στεφανοῦν ἑαυτὸν en la p. 156: «afirmando que Hárpalos se había opuesto a que *se le coronara*»; aunque la siguiente frase aclara que el pronombre «le» no se refiere a la prostituta Glicera que ha mencionado antes, sino al propio Hárpalos; la ambigüedad se evitaría de buen principio traduciendo «a ser coronado».

Finalmente, podría haberse recogido en una nota la existencia de una aliteración en ξυνάσορον ξυναῖς γυναῖξι, en la p. 104, que está traducido «en compañía de mujeres públicas».

Aparte de los problemas de traducción, una tarea espinosa que requiere un texto como *La cena de los eruditos* es la redacción de abundantes notas explicativas a pie de página, para informar al lector de la variopinta serie de nombres y citas que en él aparecen. Sanchís Llopis, en la introducción, ha expuesto el sensato criterio de no sobrecargar la lectura con notas largas, sino de dar la información suficiente para la comprensión del texto, criterio que se ha logrado con gran acierto, por el que hemos de felicitar al editor en esta difícil y, a veces, enojosa labor. Aun así, es inevitable en una traducción con 662 notas que no haya alguna incorrección o imprecisión en ellas, de las cuales daremos aquí somera cuenta.

Simples erratas debidas a la imprenta son equivocaciones en el número de página citado: en la nota 105 de la p. 78, la cita de Hermesianacte está en la p. 164, no en la p. 89; en la nota 207 de la p. 100, hay que cambiar «(p. 9)» por «(p. 62)»; en la nota 344 de la p. 133, pasa lo mismo con «(p. 84)», que debe ser «(p. 86)». Un error similar es la referencia cronológica que aparece en la nota 417 de la p. 147, cuando dice «dos años después de la muerte de Alejandro (291 aC)», en vez de «treintaidós años». Con todo, no hubiera estado de más que estos típicos fallos de todo libro hubieran sido recogidos en una «fe de erratas» al final de la edición.

La mayor parte de los errores en este apartado la constituyen las anotaciones incompletas. En la nota 79 de la p. 72 falta dar la referencia de la cita de Eurípides que allí figura: *Iph. Aul.* 548 ss. La nota 223 de la p. 104 dice al principio: «referencia a la prostitución sagrada», sin más comentario al respecto. Teniendo en cuenta el carácter divulgativo de la colección, habría que explicar en qué consistía dicha prostitución. En la nota 277 de la p. 120 se habla de una conjetura de Musurus, pero no se dice cuál es ésta. En la nota 578 de la p. 181 tampoco se explicita la versión de Plutarco mencionada, por lo que no entendemos la utilidad de la anotación. En la nota 633 de la p. 192 no

se precisa la época en que vivió Hipón, siendo éste el único caso de un autor del que no se detalla la cronología.

Paralelamente a estas anotaciones incompletas, figuran pasajes en los que falta una nota explicativa que consideramos necesaria. Así, en la p. 75, en la primera mención de «Zenón el fenicio», convendría una nota que nos informara brevemente de este filósofo, de acuerdo con el criterio seguido sin apenas excepción en esta edición. En la cita del fragmento de Macón de la p. 120, haría falta una nota a «cinco minas» que explicara su equivalencia en dracmas (= 500 dracmas), para compararlas con los «mil dracmas» mencionados antes y entender mejor la respuesta de Gnatena. En la p. 169 sería conveniente una anotación a «Bromio» diciendo que es un sobrenombre de Baco.

En ocasiones las notas no están bien situadas. La nota 270 de la p. 117 explicando quién era Difilo figura en la cuarta mención de este autor, en vez de en la primera. Asimismo, la referencia a Hárpalos de la nota 341 de la p. 133 quizá debería ir anteriormente, cuando es nombrado por vez primera en la p. 132. La nota 518 de la p. 168 sobre Teos como patria de Anacreonte debería estar incluida en la nota 508 de la p. 166. Es posible que se deba también a un error de colocación la incompreensión absoluta de la nota 71 de la p. 39 de la introducción; si se coloca en «Kaibel» puede tener sentido.

Finalmente, hemos de aclarar una pequeña contradicción en la que ha incurrido el editor. La nota 143 de la p. 86 dice así: «El significado concreto de esta vinculación de Mírtilo a Corinto es dudosa». Esta afirmación resulta inconsistente cuando más adelante, en la p. 102, Mírtilo reprocha a Cinulco que le haya echado en cara su dedicación a la sofística en la ciudad del Istmo. El propio Sanchís Llopis, en la nota 216 a este pasaje, remite a XII 517c, olvidándose de XIII 567c, en donde está la nota 143, pero en la introducción sí ha recogido ambos pasajes, 567c y 573c, cuando afirma claramente que Mírtilo «conocía bien la ciudad de Corinto» (p. 30).

Todo el conjunto de observaciones de detalle que hemos enumerado respecto a la traducción y a las anotaciones a pie de página apenas empaña el buen hacer de Sanchís Llopis en su edición. Se trata tan sólo de pequeñas incorrecciones que en la gran mayoría de los casos pensamos que se habrían subsanado en una revisión más cuidadosa del texto, previa a la impresión definitiva.

Bienvenida sea, pues, esta traducción del erudito de Náucratis, la cual, pese a la pro-

lijidad de citas y nombres, no deja de hacer pasar un buen rato al lector con este cuadro de mujeres y de anécdotas eróticas situadas en la Grecia antigua. *Sobre las mujeres* es, sin duda, un excelente punto de partida para quien quiera adentrarse en el resto de la obra de Ateneo y de los prosistas de época imperial romana.

Carlos Varias García
Universitat Autònoma de Barcelona